

NOVELA COLONIAL Y CIUDAD APESTADA

Mario Rodríguez
José Manuel Rodríguez
Clicie Nunes

*A Estuardo Núñez
Arqueólogo eminente*

Hace ya tiempo que el profesor Estuardo Núñez publicó las Obras Selectas¹ de Pablo de Olavide, sin embargo, hasta hoy la obra y la vida del filósofo, reformador, dramaturgo, novelista y político peruano se encuentra obscura. Hacia ella no se han dirigido los faros del poder. Asunto del todo extraño dada la importancia del autor. Importancia cifrada entre otras cosas por ser el autor de una novela hispanoamericana², Teresa o el Terremoto de Lima³, anterior a la célebre El Periquillo Sarniento. El primer texto y su autor son los motivos que nos animan a escribir lo que, en este preciso instante, el lector descifra.

Breve relación de la vida y obra de Pablo de Olavide⁴

Pablo de Olavide (1725-1802) se doctoró en teología a los quince años, a los 17 obtiene, en concurso, la cátedra de "maestro de sentencias" en la Universidad de San Marcos. A los 20 fue designado abogado de la Real Audiencia de Lima y asesor del Tribunal del Consulado y del Ayuntamiento. En 1745 es nombrado Oidor de la misma Audiencia, en virtud de sus méritos y también de un donativo de 32.000 pesos que su padre hizo a la Corona.

¹ Olavide, Pablo de. Obras Selectas. Biblioteca Nacional del Perú. DESA. Lima. 1987.

² Cumple con los dos requisitos solicitados por la crítica para recibir tal calificativo: El autor es hispanoamericano y la diégesis se sitúa en Hispanoamérica, específicamente en Lima.

³ Olavide, 1987, Pp: 192-216.

⁴ Nuestra fuente directa y casi exclusiva en este acápite es Núñez.

Olavide no sólo destacó por su talento teórico, sino que también por su capacidad de organizar y llevar a cabo diversas empresas. Así tras el terremoto ocurrido en Lima en 1746 mostró estas cualidades al participar activamente de la reconstrucción de la ciudad. Partiendo por conformar una comisión encargada de rescatar las joyas y dineros cubiertos por los derrumbes (que debía restituirse a sus propietarios) y de restaurar los edificios públicos. Interesa mostrar que una de sus obras fue la reconstrucción del teatro de Lima, luego emprendió su ampliación ante las críticas de sus vecinos que pensaban que había otras prioridades. Su carácter religioso lo llevó a emprender, entre otras obras de importancia, la creación de un gran templo votivo en San Lázaro, arrabal poblado por negros, libertos y esclavos. Olavide quería eliminar las influencias de creencias africanas y caribeñas en las orillas de la urbe.

Los problemas empezaron para el autor cuando a las críticas por su preocupación por el teatro se sumaron denuncias ante el Virrey y el Rey por malversación de los fondos recaudados por su comisión. Viajó entonces a España, sin mucho apuro, pues partió en 1750 y llegó en 1752, con el propósito de defenderse ante el tribunal, que lo condenó y encerró en 1754. Gracias a sus influencias estuvo poco tiempo tras las rejas y salió en 1755. Mismo año en que soluciona sus problemas casándose con una viuda de enorme fortuna. Hizo buen uso de esa fortuna realizando excelentes negocios. Una muestra más de su capacidad práctica. Con el problema económico solucionado emprendió viajes por Europa, vinculándose con ilustrados de renombre como Voltaire. Así empieza el mito y la leyenda de Pablo de Olavide. Impregnado del espíritu de la ilustración, funda una logia en España, a la vez que formula proyectos educacionales, como su "Plan de Estudios" adoptado por la Universidad de Salamanca, y propuestas colonizadoras, como "El Informe Sobre la Ley Agraria", que genera la colonización de Sierra Morena. Los problemas empiezan cuando su ímpetu ilustrado inquieta a la Inquisición que le inicia un proceso y lo

encarcela. Se convierte así en un símbolo para la ilustración europea como lo muestran textos escritos por Diderot, D'Alambert, Condorcet y otros. Logra fugarse, gracias a sus relaciones, y se instala en París y es nombrado ciudadano francés por la asamblea de 1789. No todo fue color de rosa, pues el "Terror" lo convierte en su víctima y así es apresado durante un corto tiempo. En esta época empieza la redacción de un texto que conocería el favor de sus contemporáneos, hablamos de El Evangelio en Triunfo, texto que alcanzó cincuenta ediciones en un lapso de seis años. Ello sin contar sus diversas traducciones.

Olavide muere en 1802, en España, y dejó una obra considerable. Destacan su caudalosa dramaturgia y su trabajo de novelista fijado en sus seis novelas morales, que transcurren en España y una séptima, ya mencionada, Teresa o el Terremoto de Lima que es la que nos interesa ahora.

Teresa y la catástrofe

El argumento del texto es sencillo: Don Ramiro, hombre de más de cuarenta años reside en España y recibe la noticia que un rico pariente ha muerto en Lima dejándole una cuantiosa herencia. Llegado a la ciudad espera liquidar pronto los bienes para volver a Madrid, pero un día conoce a una joven de unos catorce años que despierta su deseo. Logra casarse, gracias a su fortuna que encandila a la madre de la dócil joven. Las dificultades se inician con la llegada de un Alonso, joven mancebo, hijo de un viejo amigo del protagonista, que despierta el deseo en Teresa. Don Ramiro ante el amor que evidentemente inflama a los jóvenes consigue deshacerse de su rival y le consigue un cargo en Filipinas. Obligaciones del puesto hacen que Alonso deba regresar a la ciudad. Cuando estaba por arribar al Callao el mar se muestra muy agitado. El capitán, prudente, se aleja de la costa. Ese mismo día un terremoto sacude la ciudad. Alonso, una vez en tierra, emprende la búsqueda de Teresa entre los escombros y la encuentra con vida, no así a su madre que es hallada

muerta. Don Ramiro es rescatado muy malherido. Antes morir bendice el amor de los jóvenes y les hereda sus bienes. Los amantes se casan un año después y viajan a Sevilla a disfrutar de su amor y su fortuna.

Se observa que el terremoto es central para el desenlace del texto, pero existen otros accidentes anteriores que van delimitando, encauzando la historia y, más importante aún el carácter del narrador. Así al principio asistimos a una narración liviana, plena de ironía... "Aunque D. Ramiro gozaba en su patria de un más que decente patrimonio para un sabio, su filosofía con la que a veces contaba él mucho no lo había dejado insensible a la esperanza de quintuplicar sus riquezas..."⁵ La ironía sigue cuando se nos muestra el volumen de la herencia y la "dificultad" de obtenerla: "para gozar de estas ventajas, no le fue menester más que presentarse"⁶. Risible es también la actitud de sus nuevos amigos: "Tuvo luego una infinidad de amigos, que dirigieron su cuidado a serle agradables"⁷. No es rara la intención de agradarle, dada la fortuna del caballero. Hasta aquí el relato es risa e ironía, pero en pequeñas gotas empiezan a asomar las consignas, propias del narrador omnisciente⁸: "... hacía justicia a la afabilidad de los hombres y aún a la hermosura de las mujeres; pero tanto unos como otros tenían poca o ninguna instrucción"⁹. Las personas de Lima aparecen como ignorantes y D. Ramiro corre el peligro de: "Olvidar todo lo aprendido si alargaba su estancia en el antiguo imperio de los incas". La consigna, de acuerdo a Deleuze-Guattari, es: "la relación de cualquier enunciado con enunciados implícitos"¹⁰. Los enunciados implícitos que sostienen la afirmación del narrador son evidentes: la incultura y barbarie de América corrompen el espíritu civilizado. Esta corrupción parece un aviso que anuncia el primer desastre del texto que es el encuentro entre D.

⁵ Olavide, 1987, 193.

⁶ Olavide, 1987, 194.

⁷ Olavide, 1987, 194.

⁸ En general, la consigna es propia de quién usa la lengua mayor. Es decir, la dominante.

⁹ Olavide, 1987, 194.

¹⁰ Deleuze-Guattari. *Mil Mesetas.*, Meseta N° 4: "Postulados de la Lingüística". Pre-Textos. Barcelona. 1995. Pp: 86.

Ramiro y Teresa Fuentes. Dicho encuentro logra que el afortunado heredero olvide su interés de volver cuanto antes a la civilizada Europa... "no me hallo próximo a arrostrar los peligros de un interminable viaje"¹¹, pues siente por la joven un poderoso deseo. Contemplarla "introdujo el desorden en el alma del sabio"¹². Ocurre la catástrofe, la crisis violenta donde "el sujeto siente la situación amorosa como un impasse definitivo, una trampa de la cual nunca podrá salir, se ve condenado a una destrucción total de sí mismo"¹³. Destrucción que pasa por la posibilidad que el sujeto se quede en Lima y por tanto "olvide lo aprendido", es decir, que se "contagie" de la barbarie americana. Podríamos decir que esta primera catástrofe aún no define concretamente el carácter del narrador, pues sigue asomando la ironía ya marcada, por ejemplo, en la reflexión con que se engaña el protagonista para justificar su repentino deseo de permanecer en Lima: "estaba habituado a hacerse cargo de sus acciones... y a hallar una razón suficiente para todas sus pasiones..."¹⁴. La ironía opera como una "fractura que logra quebrar la dependencia entre significación y significaciones dominantes"¹⁵, es decir, rompe la relación de los enunciados del texto con los enunciados implícitos que arrastra la lengua mayor o dominante. Pero pronto aparecerá nuevamente la marca de un narrador omnipotente, cifra de la presencia de la lengua mayor, "He aquí lo que era María"¹⁶ escribe antes de entregar una completa relación de la arribista madre de Teresa.

Asistimos, en este juego de consignas e ironías, a esa "lucha por la palabra que es la literatura". Lucha dada antes que nada en la mente del autor¹⁷. Problema esquizofrénico de la literatura. Foucault, a este respecto invita a "estudiar en sí mismas, en su juego y en sus luchas, estas voces de la transfábula, cuyo intercambio

¹¹ Olavide, 1987, 195.

¹² Olavide, 1987, 194.

¹³ Barthes, Roland. Fragmentos de un Discurso Amoroso. Siglo XXI. México. 1987.

¹⁴ Olavide, 1987, 195.

¹⁵ Deleuze-Guattari, 1995, 89.

¹⁶ Olavide, 1987, 195.

dibuja la trama de la ficción"¹⁸. En la novela vemos que por un lado tenemos un narrador irónico, libre de convenciones y consignas, incluso escandaloso, pues la secuencia de encuentro entre D. Ramiro y la joven se da en una iglesia. Allí él al ofrecer agua bendita a la muchacha aprovecha de mirar su rostro "sus negros ojazos, su cabello moreno rizado naturalmente..."¹⁹. Instalar el deseo dentro de la Casa del no-deseo, de la Casa que condena explícitamente el deseo y encuentra en él un imán del demonio, es ciertamente una transgresión flagrante del texto. Por otro lado tenemos a un narrador omnipotente que describe el carácter de Teresa de acuerdo a las convenciones, consignas, propias de la lengua mayor, aquella que vehícula el poder.

Esta lucha entre narradores muestra como se va imponiendo el narrador omnipotente o supranarrador. Suleiman en La structure d' apprentissage²⁰ sostiene, a partir de su análisis de L'`etape²¹, que: "les systhèmes semiologiques représentés à l' intérieur de la diégèse soient eux mêmes intégrés dans un "super-systhème" de l'oeuvre"...". Luego, este super sistema será asumido por un "narrateur omniscient". Esta conformación se llamará "super-systhème du narrateur". Nosotros solamente sustituimos omnipotencia por omnisciencia²² y como este narrador omnipotente controla un super sistema, le llamamos supranarrador. El cual es propio de la novela de aprendizaje y de la realista, realismo del cual Teresa... es un antecedente directo.

La disputa entre las voces que cuentan la historia se marca constante en el texto. Así la definición del carácter de Teresa es dada por el narrador que emite las consignas: ""Dulce, ingenua niña... no murmuraba nunca de la reclusión que su madre

¹⁷ Como lo muestra Foucault en "La Transfábula". En: De lenguaje y literatura. Barcelona. Paidós. 1994.

¹⁸ Foucault, Michel. La transfábula. En: De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona. 1992. Pp: 217.

¹⁹ Olavide, 1987, 195.

²⁰ Poétique N° 37. Febrero de 1979. Pp: 24 – 42.

²¹ Bourget, Paul. L' Étape. París. 1902.

²² Interesa recordar que omnisciencia y omnipotencia son atributos del dios de Occidente.

la había sujetado. Aún reconocía la necesidad de ello"²³. La consigna, observan Deleuze y Guattari, es un acto inmanente del lenguaje que se define por el conjunto de transformaciones incorporales que opera en una sociedad. Estas transformaciones aparecen en el acto de emisión de una consigna, por ejemplo la sentencia de un juez. Puro atributo incorporeal que transforma el acusado en condenado. Situación análoga a la de Teresa que acepta la reclusión provocada por las consignas que animaban a su madre. Otra transformación incorporeal, fruto de las mismas consignas, es la que se produce cuando Teresa acepta a Ramiro como marido: "La felicidad de mi madre es obra de Vm., quién por este medio adquiere sagrados derechos sobre mi corazón. Voy a aprovecharme del tiempo que se me acuerda, para aprender de esta madre querida las obligaciones de mi nuevo estado"²⁴. Ahora interesa sobremanera destacar que estas palabras no las emite el supranarrador, como en los casos anteriores, sino que un personaje, Teresa. Ello muestra que algo anda mal en la superestructura narrativa. El narrador aún no es omnipotente. Esta carencia anuncia la segunda catástrofe del texto, que se inaugura con la llegada del "alto y hermoso mancebo" D. Alonso a la casa de D. Ramiro. En este punto, confirmamos que el control del texto aún no tiene dueño, pues persiste la ironía marcada en las recomendaciones dadas por Ramiro a su huésped: "El título de padre para usted mi edad no lo permite casi, añadió con alguna complacencia..." Recordemos que el hombre tiene más de 40 años y el joven 18. Por tanto su afirmación sólo puede nacer de una ridícula vanidad. Rápidamente Ramiro empieza a sentir que la presencia del joven amenaza su amor y cae presa de los más furioso "zelos", aún "sin tener el menor motivo para ello"²⁵. Habla con Alonso y le insta a no presentarse ante Teresa hasta después del matrimonio. En este punto se concreta la catástrofe anunciada, Alonso vuelve de una caminata a la casa de su "hermano" cuando "fue víctima de un sensible accidente" provocado por un vigoroso

²³ Olavide, 1987, 198.

²⁴ Olavide, 1987, 200.

²⁵ Olavide, 1987, 202.

caballo que se había escapado lo golpea en el estómago con la cabeza. Al despertar ve una hermosa joven que lo socorre "Mirarónse ambos... supieron en un instante lo que era el amor apasionado"²⁶. En este punto exacto del relato se acaba la ironía. El supranarrador comprende que la novela amenaza con escapar a su control, el "contagio" del amor es peor que el de la barbarie que amenazaba a D. Ramiro, pues es ilícito para la ideología que anima a quien aspira al control del relato. Ilícito porque quiebra todas las consignas que habían organizado el matrimonio entre el heredero y la joven. Teresa ya no aparece como la muchacha dócil que era hasta el accidente, ahora es contestataria, indisciplinada, está "contagiada" como muestran estas líneas en que se dirige a su madre: "No ve Vm. Más que el oro, le dijo Teresa con arrogancia: la codicia de vuestra merced debe estar satisfecha: Pero si Vm. ha vendido mi persona ¿cree poder disponer, con igual facilidad, de mi corazón?"²⁷. El relato cambia totalmente, se acaba la ironía que rompe la relación entre las palabras y las cosas, se cierra la fractura y reaparece la analogía, expresión de las correspondencias "naturales". Pero el supranarrador queda con un problema entre manos. El *statu quo* no es expresión de aquellas correspondencias. Alonso es enviado al extranjero por Ramiro; éste es desgraciado en su vida conyugal, pues Teresa no lo ama; María accede al lujo de la corte, pero en ella se le desprecia por su origen. El supranarrador, el omnipotente, debe reestablecer el equilibrio de acuerdo a la razón. El "contagio" del amor ha terminado por contaminar la ciudad. Y en este punto debemos anotar que la novela de aprendizaje y la realista encuentra su principio en el mismo artificio que origina las sociedades disciplinarias: el panóptico, forma de encierro que tiene por fin disciplinar los cuerpos, hacerlos útiles, pero también "enmendar la salud"²⁸. Esta enmienda nos recuerda que el panóptico encuentra su antecedente directo en la forma de organizar la ciudad apestada: "la división constante de lo normal y lo anormal, a

²⁶ Olavide, 1987, 202.

²⁷ Olavide, 1987, 207.

²⁸ Bentham, Jeremy. El Panóptico. Premia Editora. México. 1987. Pp: 75.

que todo individuo está sometido... la existencia de todo un conjunto de hace funcionar los dispositivos disciplinarios a los que apelaba el miedo de la peste... la ciudad apestada toda ella atravesada de jerarquía, de vigilancia, de inspección, de escritura²⁹, la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo que se ejerce de manera distinta sobre todos los cuerpos individuales, es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada"³⁰. La misma utopía de los jueces y políticos es la de casi todo novelista, el texto perfectamente gobernado, vigilado: "este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo continuo de escritura³¹ une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos- todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario"³². Está claro el problema. Los individuos, las criaturas del narrador omnipotente están enfermas, pues están fuera de toda analogía, no hay correspondencias naturales, el "contagio" se ha extendido. Se empieza a configurar así la tercera catástrofe del texto. El narrador omnipotente debe limpiar su ciudad³³. Para ello empieza por traer de regreso a Lima a Alonso, sujeto contagiado. Al llegar al Callao el capitán del barco comprende, por los signos del océano que la naturaleza está agitada. Salen mar adentro evitando el terremoto y maremoto consecuente. La ciudad apestada es destruida y se posibilita la creación de una nueva desde las ruinas. Mueren María y Ramiro, quien, antes del viaje final, bendice a los amantes. Se restituyen las correspondencias, los jóvenes se

²⁹ El subrayado es nuestro.

³⁰ Foucault, Michel. Vigilar y castigar. Siglo XXI. México. 2000. Pp.202-203.

³¹ El subrayado es nuestro. Muestra claramente la relación entre novela y ciudad apestada.

³² Foucault, 2000, 201. A todo esto el doctor Foucault no inventa nada. Anterior a los desarrollos descritos se anota un reglamento de fines del siglo XVIII que prescribía las medidas a tomar en una ciudad apestada. ("Archives Militaires de Vincennes").

³³ Higiene, obsesión de la razón.

casan con los jóvenes, triunfan la razón y la higiene (triunfo que como siempre lleva consigo ciertos "daños colaterales", es decir, la muerte y la destrucción).

Finalmente los jóvenes se van a Sevilla. En otra novela de Olavide, Laura o el Sol de Sevilla, esa ciudad es sinónimo de sol³⁴. El sol es vida y la claridad. En Teresa o el Terremoto de Lima, en cambio, la ciudad es sinónimo de terremoto, de obscuridad y de muerte. El terremoto es también, para nosotros, símil, del tartamudeo de la lengua que ocurre en Hispanoamérica. Las consignas son fracturadas por la ironía. En España, en cambio, la lengua pareciera que se consolida en mayor, pues no existe en la novela la fractura. La consigna recupera su *status* en el lugar donde el supranarrador anuncia "Fueron a pasar unos felices días en la capital de Andalucía"³⁵. El sintagma anterior es una consigna, pues se relaciona con enunciados implícitos, por ejemplo: España es la civilización. Surge también el poder de la consigna, destinado a producir transformaciones incorporales. Teresa y Alonso se van a Sevilla. Sentencia: Alejaos de América donde la lengua y, por ende, la razón no encuentran su soporte, aquí sólo hay tartamudeo. En cambio allá, al parecer, no existen significaciones independientes de significaciones dominantes.

³⁴ En: Olavide, Pablo de. Obras Selectas. Biblioteca Nacional del Perú. DESA. Lima. 1987.

³⁵ Olavide, 1987, 216.

Bibliografía

1. Barthes, Roland. Fragments de un Discurso Amoroso. Siglo XXI. México. 1987.
2. Bentham, Jeremy. El Panóptico. Premia Editora. México. 1987.
3. Bourget, Paul. L'Étape. París. 1902.
4. Deleuze-Guattari. Mil Mesetas., Meseta N° 4:"Postulados de la Lingüística". Pre Textos. Barcelona. 1995.
5. Foucault, Michel. "La transfábula". En: De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona. 1992.
- Vigilar y castigar. Siglo XXI. México. 2000.
6. Olavide, Pablo de. Obras Selectas., Biblioteca Nacional del Perú. DESA. Lima. 1987.
7. Suleiman, Susan "La structure d' apprentissage". En: Poétique N° 37. Febrero de 1979.